

La Palabra, la Palabra y nada más que  
La Palabra de Dios.  
Parte 1

**E**l objetivo de nuestro estudio dedicado de la Palabra de Dios es para que a través de Ella lo conozcamos a Dios, nuestro Padre celestial. La Palabra tiene un dueño y no es ningún ser humano. La Palabra es de Dios, Él es Su autor y propietario por lo tanto la estudiamos con respeto porque no es de ninguno de nosotros y es solamente a través de Ella que podemos conocer a Su autor y Sus deseos y Sus planes para la humanidad.

Si decimos que Dios está primero en nuestras vidas, también lo está Su Palabra lógicamente.

Mateo 22:34-40:

34 Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. 35 Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: 36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? 37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. 38 Este es el primero y grande mandamiento. 39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas [la Palabra escrita en estas dos partes de la Biblia].

El amarlo a Dios con esta prioridad es parte de la Palabra escrita. Por eso Jesús los refirió a la Ley y los Profetas que era el texto de la Palabra de Dios que ellos mismos podían leer en este momento histórico.

Cualquier persona que haya leído la Biblia encontrará que David tenía un gran respeto por Dios y fue inspirado justamente por Él para escribir y dejarnos un documento hermoso acerca del nombre y la Palabra del Creador:

Salmos 138:2:

Me postraré hacia tu santo templo, Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.

David reconocía que Dios mismo era quien había engrandecido Su nombre y Su Palabra sobre todas las cosas. ¡Sobre todas las cosas!...

La Palabra es en verdad de Dios, es poderosa y cada vez que la hablamos y es creída hay resultados en las vidas de las personas.

1 Tesalonicenses 2:13:

Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

¿De quién dice este versículo que es la Palabra? ¿En quién actúa? Es de Dios y actúa en el que la cree: los creyentes.

La Palabra de Dios nunca regresa a Dios vacía, es decir sin haber hecho aquello que Dios quiso que haga.

Isaías 55:10-13:

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, 11 así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. 12 Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. 13 En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída.

Otra cosa que aprendemos de la Palabra de Dios, es que Él hace todas las cosas con un propósito. La lluvia cae para regar la tierra y germinar y producir semilla al que siembra. Así es Su Palabra, El la envía con un propósito y en ese propósito va a ser prosperada. Así de poderosa y activadora es la Palabra de Dios.

Por ello la estudiamos porque la Palabra de Dios nos presenta a Dios y es práctica para la vida diaria, es más, es vida a quien la cree.

Deuteronomio 32:45-47:

45 Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras a todo Israel; 46 y les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley. 47 Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días

sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

El pueblo de Israel tenía que aplicar su corazón a todas las palabras que Moisés les había proferido. Las palabras esas eran la Palabra de Dios para ellos y como todas las veces que la Palabra de Dios sale de la boca de Dios sale con el propósito de bendecir a Su gente.

Pasados muchos años, Moisés muere y lo reemplaza Josué en el privilegio de guiar al pueblo elegido de Dios. Confrontado con la cruda realidad de la muerte del hombre de Dios, Jehová mismo se le presenta a Josué y le dice:

Josué 1:7-9:

7 Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley [La Ley: la Palabra de Dios escrita para ellos] que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. 8 Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. 9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

Hay tres “para” en este registro que indican el propósito o la razón por la que Dios le dice a Josué lo que le dice:

- Esfuérzate y sé muy valiente

PARA: cuidar de hacer conforme a toda la Ley (esto requiere esfuerzo y valentía)

- No te apartes de Ella

PARA: que seas prosperado en todas las cosas que emprendas (para ser prosperado no hay que apartarse de Ella ni para un lado ni para el otro).

- Nunca se apartará de tu boca este libro de la Ley

PARA: que guardes y que hagas conforme a todo lo que en él está escrito (para guardar y hacer la Palabra escrita no tiene que apartarse de la boca).

**PORQUE ENTONCES HARÁS PROSPERAR TU CAMINO Y TODO TE SALDRÁ BIEN.** No temas ni desmayes porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas. Estos principios están en vigor hoy día como lo estuvieron cuando fueron hablados por Dios a Josué. Nada ha cambiado en cuanto a esto porque nada ha cambiado en cuanto al intenso deseo de Dios de bendecir a Su gente.

Josué era el segundo de Moisés devenido en el líder del pueblo al momento de la muerte del gran hombre de Dios. Entonces Jehová lo exhorta a que solamente se esfuerce y sea valiente ¿en liderar a un pueblo que probó ser rebelde y contradictor? ¿Qué estudie principios de liderazgo? ¡NO!... Jehová lo exhorta a que cuidara de hacer la Palabra. Eso es primordial para todo el mundo y más aún ciertísimamente lo es para cualquier persona en capacidad de servicio a la gente de Dios. ¡Dios y Su Palabra primero en todo<sup>1</sup>!

Su esfuerzo debía estar orientado en guardar, hablar y hacer conforme a lo que está escrito que era justamente aquello en lo que Josué tenía que meditar de día y de noche. Haciendo eso él iba a prosperar en sus cosas y todo le iba a salir bien. Ese es un principio inmutable y -reitero- sigue en vigencia hoy día tanto como seguirá en los tiempos futuros.

Isaías 26:3:

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

“... Cuyo pensamiento en Ti persevera...” Usted persevera en pensar la Palabra de Dios y usted será guardado en completa paz. Ser guardado de esta manera es sin lugar a dudas ser muy prosperado en la vida acelerada y caótica en la que nos encontramos.

Hacer la Palabra de Dios prospera a las personas. Meditamos, hablamos, hacemos esta Palabra porque es la Palabra de Dios, es Suya, es de Él, del creador de los cielos y de la tierra y de todo lo que en ella hay. Es Su Palabra escrita. Hoy día tenemos una abundancia de Palabra escrita, más que la que tenían disponible Moisés o Josué, inclusive tenemos más que lo que tenía Jesucristo disponible cuando fue su tiempo de aprenderla, meditarla, hablarla y ponerla por obra en su vida.

La responsabilidad de Josué en cuanto a la Palabra de Dios es la misma que para Moisés, Abraham, Jesucristo, Pablo, todos los otros... y para nosotros también. Esforzarnos y ser valientes, meditarla, hablarla y hacerla y entonces nos irá bien. Parte de que nos vaya bien es tener la paz prometida cuando perseveramos nuestros pensamientos en Él. Requiere esfuerzo y es señal de valentía tener que ver con las cosas de Dios.

Nuestra responsabilidad no es hacer que se cumpla la Palabra, esa es responsabilidad de Su dueño. Él envía su Palabra como envía la lluvia.

---

<sup>1</sup> Puede estudiar la Clase DIOS PRIMERO descargando las enseñanzas del sitio web.

Usted esfuércese y sea valiente, vívala y háblela con toda confianza porque Dios la respalda y porque Su Palabra es vida eterna.

Juan 12:44-50:

44 Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;

Nuevamente creencia es requerida en cuanto a la Palabra de Dios. Cuando usted le presenta a las personas a Jesucristo –según está documentado en la Palabra- y ellos creen en él, no creen en usted sino que creen a quien los envió al Señor Jesucristo y a usted porque la Palabra lo declara a Dios.

45 y el que me ve, ve al que me envió. 46 Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

¿A través de qué cosa uno cree en él? A través del oír las palabras que habló Jesucristo y que como están escritas, usted puede leer y hacer suyas y hablar a la gente para que reciban las mismas bendiciones que recibió usted cuando alguien se las habló a usted.

47 Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. 48 El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

¿Ve que es lo mismo que le pasa a usted? Si alguien no guarda las palabras de la Palabra de Dios que usted le hable no va a ser juzgado por usted. Quien rechace la Palabra que usted hable no lo va a rechazar a usted sino al propietario de la Palabra que es Dios. La misma Palabra hará el juicio, no usted.

49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. 50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

Las palabras dominan más al mundo que las armas. Así de poderosas son las palabras. ¡¿Cuánto más poderosas serán las palabras –y encima benditas- si son la Palabra de Dios?! Por eso tiene que hablar con confianza porque cuando usted habla Su Palabra no la habla por su cuenta. Su Palabra es vida eterna. Usted hable como su Padre le haya dicho en Su Palabra que hable.

Juan 6:63-69:

63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Sin siquiera la sombra de alguna duda cada vez que usted hable la Palabra de Dios usted estará dando y recibiendo vida espiritual porque la Palabra es espíritu y es vida.

64 Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar.

¿En qué cosa no creían? En la Palabra que él les había hablado. Nadie ha de entregarnos para que muramos por la humanidad pero sin embargo el principio sigue cumpliéndose en cuanto a que algunos no creerán. No se sorprenda entonces porque tampoco le creyeron al mismo Jesucristo. Del mismo modo puede que usted no sepa quienes no creerán en usted, aún así usted sabe que algunos no lo harán porque ya lo hicieron con nuestro hermano cuando presentó la Palabra de Dios al mundo de su día y tiempo. Vé qué útil que es la Palabra. Le informa cuales son las posibles reacciones a su presentación de la misma Palabra que presentó Jesucristo.

65 Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre. 66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

¡Damas y caballeros! Dice discípulos y dice muchos. Se volvieron atrás y ya no andaban con él. ¿Esto lo frenó al Señor Jesucristo de hacer lo que él sabía que tenía que hacer? ¡No! Claro que no. ¿Por qué va a frenarlo a usted entonces? Aclaremos bien los tantos. La Palabra que rechazaron esos discípulos que les habló el mismo Señor Jesucristo es la que pueden rechazar que hable usted. No hay diferencia alguna. Jesucristo no es el dueño de la Palabra. Él la hizo suya pero no es de él, es de su Padre, Dios. Lo mismo es con nosotros. No es nuestra, nos conviene hacerla nuestra porque eso es deseable y también es lo que bendice al Padre celestial, pero nuestra, lo que se dice nuestra no es, es de Dios.

67 Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? 68 Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. 69 Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Ahora, por un momento pensemos que Pedro y el resto hubiese tomado el mismo camino hacia la sombra, fuera de la luz de la Palabra de Dios. ¿Qué

piensa usted que hubiese hecho Jesucristo? ¿Se condenaría? ¿Lamentaría haber sido tan firme en su presentación de la Palabra? ¿La hubiese rebajado con agua para que sea un poco más “digerible”? Si usted estudió la vida de Jesucristo seguramente tiene un no como respuesta a estas preguntas porque el redentor no basó su ministerio en lo que la gente pensaba de él, sino en la exactitud y precisión de la Palabra de Dios que él –como queremos hacer nosotros- hizo suya.

Existe una diferencia entre llegarnos con la Palabra de Dios a la gente y bajar la Palabra al nivel de la gente. Nosotros enseñamos la Palabra de tal modo de elevar a las personas al nivel de la Palabra.

Decíamos antes que las palabras son poderosas y que la Palabra de Dios en particular es MUY poderosa y nunca retorna a Dios sin haber hecho aquello para la cual fue enviada. Pues bien, veamos un poquito cuál sea el poder de la Palabra de Dios.

Hebreos 1:1 y 2:

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. 2 Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. 3 Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

La Palabra de Dios hizo que lo que antes no se veía ahora se ve. Deténgase un momento y vea lo que lo rodea. El cielo y los cuerpos celestes que están en él, la tierra y toda la hermosura que la reviste, nosotros, las personas, los animales. Todo esto que hoy podemos ver hubo un momento que no podía verse. Esto vino a ser, comenzó a existir mediante la Palabra de Dios.

Génesis 1:3, 6, 9, 11, 14, 20, 24, 26:

3 Y dijo Dios: Sea la luz [tres palabras]; y fue la luz.

6 Luego dijo Dios [¿que cosas se dicen?: palabras]: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

9 Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.

11 Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.

14 Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años,

20 Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.

24 Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.

26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Si usted piensa que hay alguna diferencia entre esta Palabra y su poder activador y la Palabra que usted hable hoy día, piense de nuevo porque es la MISMA Palabra hoy que lo fue en el principio. No se equivoque. Cada vez que usted medite, hable o haga la Palabra; esta es la Palabra que estará meditando, hablando o haciendo. Es aquella Palabra mediante la cual fueron creadas las cosas que antes no existían. Dios no cambia tampoco lo hace Su Palabra.

Dios es Su Palabra como nuestra palabra es parte de nosotros mismos. Ocurre que no siempre honramos nuestra palabra de la manera que Dios SIEMPRE honra la Suya, entonces actuamos como si la Palabra de Dios fuera para Dios lo que nuestra palabra es para nosotros. Cuando decimos te espero a las cinco en tal y cual lado, lo más probable que la única parte que cumplamos sea la de tal y cual lado pero no la de las cinco porque no siempre nuestra palabra es honrada con nuestra conducta. En cambio Dios está irremediabilmente unido a Su Palabra, por eso para Él es como Su respirar por eso mismo procuramos no darle nuestra interpretación porque es de Él porque fue respirada por Él.

2 Timoteo 3:16:

Toda la Escritura es inspirada [*theopneustos*] por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia

Esa palabra “inspirados” proviene del griego *theopneustos* que más apropiadamente puede ser traducida “respirada” por Dios<sup>2</sup>. Como si Él la hubiese exhalado que es justamente lo que una persona hace cuando habla. Exhala dándole “formato” al aire con las cuerdas vocales formulando

---

<sup>2</sup> Thayer y Strong dicen: divinamente respirada



las letras que van componiendo las palabras. Nuestras palabras entonces tienen que ver con nuestra exhalación del aire a través de nuestras cuerdas vocales. Así es la figura con Dios. El creador exhaló Su Palabra por eso es tan Él como Él mismo es Él. Dios es Su Palabra. Lo que la Palabra diga es lo que dice Dios y si Dios dice una cosa, eso es lo que quiere decir. Dios y Su Palabra son indivisibles.

Podríamos dejar aquí con toda tranquilidad porque para las personas es maravilloso descubrir que toda la Escritura salió –por así decir- de “los pulmones de Dios”. Pero este versículo no se queda ahí porque dice que “es útil”.

Entonces recapitulando un poquito. La Palabra que hablamos nosotros hoy es la misma y tiene el mismo poder activador que la que habló el Creador para hacer que existieran todas las cosas que antes no existían. ¡Vaya si es útil! Quienes aceptan la Palabra que usted hable aceptan a Dios mismo y quienes la rechazan no lo rechazan a usted sino a Su autor y propietario: Dios. Por eso, asegúrese de hablar la Palabra, no lo que usted piensa acerca de Ella. A menos que lo que usted piense sea la Palabra.

Cuando entendemos estas verdades tan simples y extraordinarias sometemos todas las cosas en la vida al escrutinio de la Palabra. Tamizamos todo, filtramos todo, pesamos todo con respecto a la Palabra de Dios y no al revés. No acomodamos a Dios y Su Palabra a nuestra conveniencia. Aceptamos que lo que nos conviene es amoldarnos, transformarnos por medio de la renovación de nuestro entendimiento que Dios y Su Palabra es primero en nuestras vidas.

Hebreos 4:12 y 13:

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. 13 Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

No importa lo que uno piense, no importa lo que nadie piense, importa qué dice la Palabra que fue magnificada por Dios por encima de todas las cosas juntamente con Su nombre.

Muchas personas buscan unirse a una religión pensando que los va a llevar a Dios (cuando lo que realmente lleva a Dios es Su Palabra), y en su búsqueda ellos procuran aquella que coincida con su forma de pensar. Si piensan de tal o cual manera acerca de digamos la resurrección de los

muertos entonces ellos se unirán aún si tienen que renunciar a otros postulados de la misma religión. Ese no es el criterio adecuado de búsqueda. Nosotros buscamos la Palabra de Dios y cuando la hallamos, entonces si pensábamos distinto alineamos nuestra manera de pensar con la Palabra y no al revés. No buscamos que coincida con nuestra forma de pensar, buscamos coincidir nosotros y si no coincidimos con Ella, pues cambiamos nuestro modo de pensar. No es un sistema organizado filosófico o de pensamiento lo que nos llevará a Dios. Es Su Palabra que lo hará. Si queremos llegar a Dios habremos de hacerlo a través de Su Palabra.

Los hijos de Dios creyentes estudian la Palabra y cuando encuentran que en un tema en particular estaban errados en cuanto a la buena doctrina, no hacen una religión siguiendo el pensamiento anterior y errado solamente porque coincide con lo que sabían hasta ese momento. El hijo de Dios creyente permanece receptivo y listo para cambiar cuando una mejor evidencia de la Palabra de Dios se le presenta en su estudio dedicado de la Palabra de su Padre. No importa lo que él piense. Importa lo que dice la Palabra.

Para eso estudia, para saber, meditar, hablar y hacer. Porque es la Palabra la que es más cortante que espada de dos filos. Es la Palabra la que nos lleva al conocimiento de nuestro maravilloso y amoroso Padre celestial. Conociéndolo podemos amarlo como corresponde a su inmenso corazón de amor y misericordia para con nosotros.

Cuando vamos al almacén o al supermercado a comprar alimento para los nuestros, si se trata de un alimento perecedero miramos la fecha de vencimiento en el envase. No queremos que nuestros seres queridos coman algo que tenga la fecha vencida. Es lógico porque cuidamos nuestra salud y la de los nuestros. Pues bien la Palabra de Dios no tiene fecha de vencimiento porque no caduca, no se deteriora. Es el producto más sano para darle a las personas, el más honesto, el más útil, el mejor y no nos cuesta nada a nosotros, sin embargo a nuestro Padre le costó todo. Lo único que se requiere es que nos esforcemos y seamos valientes en cuanto a guardar y hacer lo que está escrito.


1 Pedro 1:23-25:

23 siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. 24 Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; 25 Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

Recuerde toda la Palabra a lo largo de la Palabra de Dios justamente tiene el mismo autor, es la misma Palabra. Así que claro está que la Palabra del Señor permanece para siempre porque Su autor permanece para siempre y respetarlo a Dios y guardar Sus mandamientos es “nuestro todo”.

Eclesiastés 12:13 y 14:

El fin de todo el discurso oído es este: Teme [respeta] a Dios, y guarda sus mandamientos [su Palabra]; porque esto es el todo del hombre. 14 Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

Habrà un momento en el futuro que habremos de dar cuenta de nuestras acciones. La Palabra de Dios es la única cosa que vive y permanece para siempre, y es hoy día que esa Palabra hace el juicio para el futuro 

Nota del Autor

\*La expresión título de esta enseñanza es una frase que el Dr. Wierwille repetía frecuentemente porque él creía en la importancia de la Palabra de Dios y eso enseñó por más de cuarenta años favoreciendo en muchos que con el tiempo ganaran entendimiento y amor por la misma Palabra y por Su autor.

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960<sup>3</sup> a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio<sup>4</sup> del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho

<sup>3</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

<sup>4</sup> Hechos 17:11

menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar). Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a [palabrasobreelmundo@gmail.com](mailto:palabrasobreelmundo@gmail.com). Asimismo para disfrutar artículos con una visión Bíblica, usted puede ingresar a la página web mencionada o al blog <http://buenasnuevas.reallifelog.com/>.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto